

**MÁS ALLÁ DEL HOMBRE ECONÓMICO: Crisis Económica, Economía
Feminista, y la Economía Solidaria¹**

**BEYOND ECONOMIC MAN: ECONOMIC CRISIS, FEMINIST ECONOMICS,
AND THE SOLIDARITY ECONOMY**

MATTHAEI Julie (*)

(Traducción: Marianela Díaz y Benito Díaz)

RESUMEN

Este trabajo hace una revisión de la evolución histórica del feminismo así como de los cambios y retos en las demandas sociales con enfoque de género en el contexto de los países desarrollados. Esas reflexiones se relacionan con los cambios en el pensamiento socialista y las luchas sociales en el capitalismo avanzando hacia la economía solidaria y feminista como alternativa ante la crisis capitalista actual.

Palabras clave: economía solidaria – economía feminista – crisis económica

ABSTRACT

This paper reviews the historic evolution of the feminist movement as well as the changes and challenges on social demands with a gender perspective in the context of developed countries. Such reflections are related to changes in the socialist thought and social struggles in the capitalism leading to feminist solidarity economy as an alternative in the capitalist crisis.

Key words: solidarity economy – feminist economics – economic crisis

RECIBIDO: 03/09/09 / ACEPTADO: 15/12/09

¹ Una versión temprana de este trabajo se presentó en la Conferencia de la Asociación Internacional de Economía Feminista, en Boston, junio 2009.

* Profesora de Economía, Wellesley College, Massachusetts. Miembro de la Red de Economía Solidaria de EEUU. <http://ussen.org> Correo electrónico: jmatthaei@wellesley.edu

INTRODUCCION

En un panel de celebración del 15avo aniversario de la revista *Feminist Economics*¹, en el encuentro de la Asociación Internacional de Economía Feminista (IAFFE), en Boston, Lourdes Benería planteó esta pregunta: “¿Qué significa construir una economía que se mueve más allá del hombre económico?”² Ésta es una pregunta clave para los economistas feministas, especialmente en la actual crisis económica, y a la cual trataré de responder en este trabajo acerca de la economía feminista y la economía solidaria.

En EEUU, y en la mayoría de los “países desarrollados”, el movimiento feminista, y los economistas feministas, se han estado enfocando hacia empoderar a las mujeres dentro del sistema capitalista existente. Esto ha implicado la conceptualización y documentación de la discriminación sexual, y la defensa de derechos y oportunidades igualitarias para las mujeres. Esto ha significado analizar las labores de cuidado no remuneradas y el trabajo informal, incluido su rol clave en la economía, y abogar por permisos pagos de maternidad y otras formas de apoyo para ello, así como su inclusión en el diseño de macro políticas. Ha implicado analizar los conflictos entre trabajos remunerados, en especial los tradicionalmente masculinos, y las labores de cuidado no remuneradas en el hogar; la erosión de las labores de cuidado no remuneradas a medida que las mujeres entran en la mano de obra remunerada; y la defensa de políticas laborales/familiares para compensar la desventaja sistemática de quienes se ocupan de labores de cuidado no remuneradas.³

Un segundo aspecto de gran importancia en la teoría feminista, especialmente en EEUU, ha sido ayudar a fortalecer el feminismo como un movimiento de un diverso grupo de mujeres. Esto ha significado esforzarse por entender e incorporar las diferencias en la experiencia de las mujeres en cuanto a opresión de género por causas raciales-étnicas, de clase, sexualidad, discapacidad, y otros procesos jerárquicos, y ayudar a urdir políticas que beneficien a todas las mujeres, no sólo a las de clase media y alta, blancas, heterosexuales y no-discapacitadas (Hooks; Rhonda Williams; Spelman, Mohanty).

1 Revista arbitrada que pretende ser un foro abierto para el diálogo y el debate sobre perspectivas en economía feminista. Puede ser visitada en su sitio www.feministeconomics.org

2 Por supuesto, éste era el título de la recopilación germinal de Marianne Ferber y Julie Nelson acerca de la economía feminista en 1993.

3 Barbara Brandt y yo (Matthaei y Brant, 2007) conceptualizamos estos esfuerzos como tres procesos económicos feministas distintos: oportunidades iguales, valoración de lo devaluado, e integración.

Hemos hecho unos avances muy importantes durante los últimos casi 40 años, desde el surgimiento de la Segunda ola feminista y de economía feminista. Ahora, el concepto de discriminación de sexo ha reemplazado la noción de una división del trabajo dada-por-Dios, y la imposición forzada de tales rígidos roles económicos de género es considerada inaceptable por la mayoría. Con el apoyo del movimiento feminista, mujeres individuales se han forjado un camino en la mayoría de los trabajos tradicionalmente dominados por hombres, incluidos los de muy alto estatus. Las habilidades emprendedoras de la mujer han sido reconocidas con programas de microcréditos alrededor del mundo, particularmente en países pobres. Aunque la discriminación sexual no ha sido eliminada y el activismo femenino en estas áreas debe continuar, con el apoyo de economistas feministas, estas luchas contra la discriminación y para el empoderamiento de la mujer han hecho avances muy significativos. Al mismo tiempo, la experiencia de los últimos 40 años ha demostrado las limitaciones de nuestra habilidad para liberar y empoderar a las mujeres si estamos forzados a aceptar las actuales reglas del juego económico. Para participar y ganar en ese juego, la mujer ha sido obligada a actuar como el “Hombre Económico” que los economistas feministas estadounidenses identificaron y criticaron en la década de 1970, en la primera recopilación pionera en torno a la economía feminista, *Más allá del Hombre Económico* (Ferber y Nelson, 1993): estrechamente egocéntrico, competitivo, individualista; enfocado en el dinero y motivado por la codicia.

Como he mostrado en trabajos previos (Matthaei 1982; Amott y Matthaei 1994), este “hombre económico” se desarrolló históricamente, en EEUU y Europa del siglo XIX. Era blanco y servido por una ama de casa a tiempo completo. Liberado de las rígidas jerarquías de clases aristocráticas, logró competir en la economía, como trabajador o emprendedor, un “ganador-de-pan”, y tuvo la oportunidad de convertirse en un hombre forjado por sí mismo. Con esto como meta –mantener a su familia, y hacerlo mejor que otros– otros valores, tales como ayudar a otros o contribuir con la sociedad, gradualmente cayeron al borde del camino. Las instituciones económicas estadounidenses y las corporaciones, a medida que se desarrollaron legalmente, reflejan estos valores masculinistas. Mientras tanto, el cuidado se dejó a la competencia de las amas de casa, ejercido hacia sus miembros familiares, o a través del trabajo voluntario y la economía doméstica social, lo cual eventualmente se transformó en un estado más o menos paternalista. Las jerarquías de raza y clase reforzaron estos roles –los blancos pobres y la mayoría de la gente de color no tenían permitido ejercer estos roles polarizados y, por lo tanto, eran incapaces de ser hombre y mujeres exitosas.

Muchos de los feministas de la segunda ola tuvieron la visión de que la liberación femenina implicaba una transformación completa del “patriarcado

racista capitalista” (Eisentein 1979; Sergeant 1981). Sin embargo, en el terreno, las feministas que se organizaron enfocaron su batalla en la igualdad de oportunidades económicas para la mujer. Esto significó esforzarse por la oportunidad de competir—sin ser discriminadas—en la competencia masculinista capitalista de ganarse-el-pan. En los últimos 40 años, como resultado de la lucha feminista y anti-racista, mujeres de todos los bagajes raciales-étnicos y de clase en EEUU han sido incluidas en el “juego” económico, y algunas le han “ganado” a los hombres y alcanzado altas posiciones, contra todo pronóstico, definitivamente desmintiendo las explicaciones naturales para la división sexual del trabajo.

Mientras tanto, aquellos que hemos más o menos “ganado”, y aquellos que han intentado y perdido, o decidido no jugar, hemos aprendido que hay muchas deficiencias del juego en sí, aun liberado de discriminación sexual y racial:

-- Para participar en ese juego, debemos aceptar que la mayoría de las mujeres, y la mayoría de la gente, continuarán siendo perdedores; muchos sin sus necesidades básicas cubiertas.

-- Para participar en ese juego, debemos minimizar o subcontratar (usualmente a otras mujeres) nuestra labor no-remunerada de cuidado (Folbre 1995 y 2001).

-- Para participar en ese juego, debemos enfocarnos en aumentar las ganancias de la compañía en la que trabajamos o que nos pertenece, servir a los dueños o accionistas pero ignorar o incluso dañar gravemente a otros interesados, incluyendo trabajadores, consumidores, proveedores, la comunidad local, el gobierno y el planeta del cual todos dependemos para vivir.

-- Para participar en ese juego, debemos hacernos la vista gorda ante las múltiples crisis que este juego económico ha venido produciendo, desde el clima a la energía, desde alimentos al agua, el empleo y el alma, lo cual amenaza la misma existencia de todas las mujeres, nuestros niños, y los hombres en nuestras vidas.

Como le escuché una vez a Riane Eisler, autora de *The Chalice and the Blade (El cáliz y la espada)* (1987), comentar, “¿De qué sirve luchar para alcanzar los puestos de amarre superior del barco si el barco se está hundiendo?”. Está más claro que nunca que hay algo que está profundamente mal en el sistema económico dominante —en su mismísimo ADN. Necesita una transformación radical.

Probablemente, también está claro para la mayoría de nosotros que el movimiento feminista en todo el mundo —incluyendo a las economistas feministas, con nuestro entendimiento crítico de las maneras en que la

polarización jerárquica de género, raza y clase apuntalan y distorsionan nuestra economía— necesita jugar un papel clave como parteras de esta transformación. Pero, ¿cómo?

En la década de 1970, las Marxistas-feministas del norte miraron hacia una transformación revolucionaria que colapsaría el enclave de los sistemas capitalista y patriarcal; eso traería una especie de socialismo feminista (Eisenstein 1979, Sargent 1981). Una revolución que sería, primero y principal, liderada por la clase obrera, pero que incorporaría la meta del empoderamiento femenino. Esta revolución no llegó. El feminismo se astilló en muchas formas diferentes de feminismo, en la medida que las diferencias entre las mujeres fueron reconocidas y expresadas. La clase obrera fue reformista, si no reaccionaria; la salida del capitalismo estaba bloqueada; y toda la energía transformadora feminista pareció enfocarse en la “reforma”, empoderamiento dentro del sistema existente.

Sin embargo, una callada transformación de valores, prácticas e instituciones económicas ha venido llevándose a cabo, casi invisible al ojo. Nuevas formas solidarias de ser económico y hacer vida económica se han venido desarrollando y expandiéndose, creando nuevas prácticas e instituciones económicas. Estas nuevas formas económicas de ser y hacer han sido alimentadas por los movimientos de finales del siglo XX —los movimientos anti-racista, indígena, feminista, lesbianas/gays, ecologistas, obrero, campesino, y antiglobalización corporativa—, todos movimientos en los que las mujeres han jugado papeles claves. En el paso del milenio, estos movimientos comenzaron a unirse en un movimiento de movimientos: contra el sistema económico global (OMC, Banco Mundial, FMI), primero en Seattle en 1999 y, desde entonces, a lo largo y ancho del mundo; y, desde 2001, en el movimiento del Foro Social, bajo la consigna “Otro mundo es posible”. Desde entonces, los Foros Sociales Mundiales, que usualmente han reunido entre 50.000 y 100.000 activistas y ONGs de alrededor del mundo —en conjunto con miles de Foros Sociales regionales y locales, han empezado a explorar los tipos de transformación necesaria para crear un mundo que responde a las preocupaciones de feministas, gente de color, indígenas, clase obrera, desempleados, gays y lesbianas, discapacitados, etc. En otras palabras, el movimiento del Foro Social, incluyendo el primer Foro Social de EE UU, en Atlanta, en junio de 2007, y el próximo 2do. Foro Social de EE UU, en Detroit, en junio de 2010, están jugando papeles fundamentales en el proceso de unificación de los varios movimientos de base, y en la identificación y construcción de modos económicos feministas y libertarios hacia el futuro (Fisher y Ponniah; Allard, Davidson, y Matthaei 2008; Cavanagh y Mander 2004).

El crecimiento de valores, prácticas e instituciones más solidarias también ha sido alimentado por las severas crisis económicas que han sido experimentadas alrededor del mundo y, en la actualidad, mundialmente. La devastación económica forjada en los países del sur con los programas de ajuste estructural en las décadas de 1980 y 1990 trajo un crecimiento en los movimientos que rechazaban el neoliberalismo basado en el “libre” mercado, especialmente en Latinoamérica, donde los líderes están empezando a discutir un tipo de socialismo para el siglo XXI. Bajo el liderazgo del popularmente electo Hugo Chávez, Venezuela está apoyando activamente cooperativas y desarrollo económico comunal como una alternativa con base de mercado al desarrollo capitalista. Incluso en EEUU, la llamada “barriga de la bestia”, la actual crisis financiera –combinada con la crisis climática, energética, de desempleo, de vivienda y seguridad alimentaria– está conduciendo cada vez más a cuestionamientos al por mayor de las éticas y prácticas capitalistas que trajeron tantas riquezas a los que estaban en el tope, y devastaron comunidades enteras (Allard y Matthaei, “Introduction”; Lewis y Swinney; Allard y Matthaei, “From Crisis to Job Creation”).

Este es el contexto económico mundial dentro del cual valores, prácticas e instituciones económicas más justas, democráticas y sustentables –y formas revitalizadas pre- o no-capitalistas– han comenzado a germinar, propagarse y polinizarse en formas cruzadas a través del mundo. Es el contexto económico mundial dentro del cual estos diversos valores, prácticas e instituciones económicas han empezado a ser reconocidas como formadores de la base de un nuevo sistema económico, la “economía solidaria”, que está creciendo a lo largo y ancho y empieza a transformar los valores, prácticas e instituciones capitalistas. Y es el contexto económico en el cual tales valores, prácticas e instituciones, y la gente envuelta en ellas, están creando “redes de economía solidaria” de apoyo mutuo, y formando un movimiento global, diverso, de “economía solidaria”, que está dedicado a hacer visible y cultivar la economía solidaria, la Red Intercontinental para la Promoción de la Economía Social Solidaria (RIPESS), primero en América Latina, Europa y Canadá, y luego expandiéndose, con ayuda del movimiento del Foro Social, a África, Asia y EE UU (Allard, Davidson, y Matthaei, eds., 2008; www.lux09.lu)

Feminismo y la Economía Solidaria

Los fines últimos de la economía solidaria son 1) satisfacción de las necesidades humanas, 2) el quiebre de jerarquías económicas opresivas de todos los tipos, 3) el desarrollo del potencial humano, y 4) la preservación de nuestras comunidades y nuestros ambientes. Todos estos fines son congruentes con las metas esenciales feministas.

-- El aprovisionamiento de necesidades ha sido frecuentemente propuesto

por economistas feministas, tales como Julie Nelson (1993), como la meta adecuada de la vida económica.

-- El colapso de de las jerarquías económicas opresivas de todos los tipos --no sólo la jerarquía de género-- se ha convertido en un principio de la teoría feminista luego de las intervenciones de mujeres negras, lesbianas, de clase obrera, y discapacitadas (hooks, Matthaei 1996, Spelman, etc.).

-- La meta de desarrollar el potencial humano está estrechamente emparentada con la valorización feminista de lo femenino, actividades maternas y de cuidado para alimentar el desarrollo humano (Waring, Folbre 2001).

-- Y la lucha por preservar el medio ambiente ha sido largamente defendida como una parte integral del feminismo por las ecofeministas (Carol Merchant, Judith Plant, Maria Mies y Vandana Shiva).

De modo que en sus fines básicos, esenciales, el feminismo y la economía solidaria son casi una misma cosa. Como sugerí anteriormente, esto no es un accidente, puesto que el movimiento feminista alrededor del planeta ha desempeñado un rol importante en el labrado del entorno social dentro del cual han nacido los valores, prácticas e instituciones de la economía solidaria. Por otro lado, la gran mayoría de quienes trabajan en la economía solidaria a nivel mundial son mujeres (Cote, Angullo) que han sido marginadas por el sistema económico capitalista dominante, y que traen sus sensibilidades y perspectivas femeninas a este nuevo proyecto.

Debajo de estas metas, en el centro de la economía solidaria, hay un nuevo conjunto de valores económicos que motivan y organizan la actividad económica. Mientras que estos nuevos valores tienen muchas raíces, una raíz básica es indudablemente el feminismo. De hecho, pienso que es justo decir que los valores de la economía solidaria expresan lo mejor del feminismo. La economía solidaria rechaza los valores de la actual economía neoliberal individualista, centrada en el dinero y las ganancias, que las feministas han identificado como masculina, y han tildado de patriarcal, opresiva y disfuncional. El marco de la economía solidaria reconoce que la economía necesita basarse en relaciones mutuas, afectuosas, con otras personas y con nuestro ambiente --esto es, incorporar lo femenino. Visibiliza y valora actividades económicas no comerciales, tales como el trabajo reproductivo (tradicionalmente femenino) no-remunerado y el trabajo edificante de comunidades, del mismo modo que el feminismo.

En el corazón de la economía solidaria hay un nuevo tipo de persona económica, que reemplaza al "hombre económico", y a su dependiente "mujer económica". Como afirmaron repetidamente las feministas estadounidenses de la segunda ola, lo personal es político --las relaciones y decisiones personales

pueden implicar poder sobre otros, y ser opresivas– o pueden ser liberadoras. La gente económica que está construyendo la economía solidaria se esfuerza por expresar y vivir con valores solidarios en la miríada de decisiones que pernean a nuestras vidas económicas, desde sus decisiones acerca de qué comprar o dónde trabajar, hasta su elección de tecnología o tratamiento de los trabajadores que supervisan, pasando por las políticas públicas de cómo responder ante el cambio climático. Los valores solidarios sustituyen el estrechamente enfocado, materialista sistema de valores del capitalismo, donde el dinero es la meta de la vida, así como la medida del valor de alguien. Activistas en la Chantier de l'Economie Sociale de Québec (Neamtam 2008) hablan de reemplazar el foco de la toma de decisiones económicas del dinero y el “valor agregado” con un énfase de “valores agregados” (valeurs ajoutées). ¿Los valores a ser agregados? Cooperación, equidad en todas las dimensiones, democracia económica, control de la comunidad local, y sustentabilidad –todos estos valores explícita o implícitamente perseguidos por las feministas.

El capitalismo es un sistema económico construido, reconstruido y continuamente revolucionado, no por un cartel de corporaciones malvadas, sino por valores y decisiones de los hombres económicos y de las mujeres económicas, como Julie Nelson ha mostrado tan convincentemente (Nelson 2006, Cap. 5). El hombre económico es un proveedor de pan: un ser competitivo que busca sostener a su familia mediante la lucha en el mercado para dominar o “aventajar” a otros y la tierra, incluidos los grupos raciales-étnicos “no-blancos”; un ser cuyo éxito se mide en términos de dinero recibido y acumulado. La mujer económica ideal es una hacedora de hogar que se subordina a sí misma al servicio de su esposo e hijos mediante su labor reproductiva no remunerada en el hogar, o a través de trabajo remunerado, si es necesario. Con valores e instituciones capitalistas como están dadas, su liberación es esencialmente requerida para comportarse como un hombre económico. Como se muestra en la Tabla 1, los aspectos centrales del consumo capitalista, el trabajo y la empresa son construidas por, y estas a su vez construyen, el hombre económico y la mujer económica.

En el núcleo de la economía solidaria está la aparición de un nuevo tipo de persona económica –una persona solidaria– a quien le importa sí misma y los demás, que es socialmente responsable y cooperativa, que honra la tierra y valora la comunidad. Para las economistas feministas, una de las cosas claves a notar de esta nueva y solidaria persona económica, es que él/ella trasciende la polarización de la masculinidad y femineidad sobre la cual el hombre económico, la mujer económica y la economía capitalista se sustentan. Como ha argumentado convincentemente Julie Nelson, esta polarización (y, yo argüiría, la jerarquía asociada a ella) crea formas distorsionadas o

negativas de masculinidad y femineidad (1996, Cap. 1). La forma “negativa” de masculinidad del hombre económico confunde la autoafirmación y la fortaleza con insensibilidad, dominación y rigidez. La forma subordinada y auto-abnegada de afecto de la mujer económica implica la aceptación de la dominación masculina, si no la auto-victimización activa, y crea niños que crecerán para ser dominadores masculinos, servidoras autosubordinadas femeninas, o ambos.

En contraste, la persona económica solidaria combina el afecto femenino con el autodesarrollo masculino. Al contrario del hombre económico, ella/él está consciente de su dependencia de los otros y del todo para su bienestar a largo plazo, e inyecta responsabilidad social –una preocupación por todos los interesados– a su conducta como consumidor, trabajador, emprendedor, ahorrista, inversionista. En vez de enfocarse en maximizar los ingresos y elevar su posición en la jerarquía económica, ella/él lucha por mutualismo y equidad –relaciones ganar-ganar con otros– en todos los aspectos de su vida económica.

La Tabla 1 contrasta los valores, prácticas e instituciones económicas del hombre económico y la mujer económica capitalistas, con la persona económica solidaria. El consumo capitalista, cuyo fin último es maximizar el consumo, y que asume la forma de consumismo competitivo, conspicuo, y social y ambientalmente irresponsable, está siendo transformado por consumidores solidarios, quienes están motivados por el objetivo de aprovisionar sus propias necesidades y las de sus familias, y ganar bienestar para sí mismos, su comunidad y el planeta. Tales consumidores practican una vida simple, tanto para vivir ligeros sobre el planeta, como para liberar tiempo de trabajo para obtener ingresos, para actividades y trabajo no remunerados; algunos –los freegans o libertarios- inclusive se esfuerzan por vivir directamente fuera de la corriente de despilfarro⁴. Intentan ser socialmente responsables en su consumo, compran productos “verdes” o de “comercio justo” o “sweat-free” (productos elaborados sin explotar el sudor de los trabajadores directos). Compran localmente y crean comunidades de compartir y *freecycling* reciclaje masivo asumido en la vida cotidiana (Matthaei, “Live Your Power”).

En el área laboral, la polarización del hombre económico y la mujer económica en trabajo remunerado y no-remunerado, respectivamente, es trascendida, así como los objetivos de proveedor-de-pan competitivo y de hacedora-de-hogares autosubordinada. Ambos tipos de trabajo pueden ser

4 Lectores interesados en mayores detalles sobre los “freegan”, de esta forma de sujeto social libertario que asume la protesta social vinculado al consumo ético o político militante del sector, pueden ver el sitio: http://freegan.info/?page_id=194. Similarmente, otros radicales como los “vegan” asumen estilos de vida vegetariana y no usan ningún producto de origen animal, ni cinturones ni zapatos de cuero, por ejemplo.

valorados, perseguidos e integrados por la persona económica solidaria para mantener sus medios de subsistencia y los de sus seres queridos, como medios de autoexpresión y desarrollo, y como forma de servir a otros, a la sociedad y al planeta. El trabajo solidario varía desde las labores comunitarias y liberadoras reproductivas, hasta el trabajo remunerado para negocios socialmente responsables, sin fines de lucro, o como agitadores y denunciadores dentro de empresas de “vía secundaria” (*low-road*).

Finalmente, el espíritu emprendedor, que es clave en el dinamismo del capitalismo, es transformado en la economía solidaria. El emprendedor o gerente capitalista es el hombre económico arquetípico, que persigue primordialmente el “éxito” mediante la maximización de la riqueza y las ganancias, y lo hace creando necesidades artificiales y obsolescencias forzadas; minimizando (y externalizando) los costes; explotando trabajadores, la tierra, proveedores, y consumidores; sobornando al estado para que sirva a sus necesidades; así como mediante robos, trampas y corrupción. Por el contrario, el emprendimiento solidario implica participar en procesos de producción creativos, ganar-ganar, que buscan beneficiar a todos los interesados (trabajadores, consumidores, dueños, comunidad, medio ambiente, gobierno, proveedores, competidores), y se apoya en consumidores, trabajadores e inversionistas socialmente responsables, y políticas públicas con proyección al futuro. La persona solidaria, como emprendedor o gerente, crea una empresa de “vía principal” (*high-road*) –la cual puede asumir la forma de una corporación socialmente responsable, una organización sin fines de lucro, una cooperativa, o un negocio comunal.

Tabla 1: Más allá del Hombre Económico

ECONOMÍA CAPITALISTA		ECONOMÍA SOLIDARIA	
HOMBRE ECONÓMICO:	MUJER ECONÓMICA:	PERSONA ECONÓMICA SOLIDARIA	PERSONA ECONÓMICA SOLIDARIA
Negativo masculino: Ganador-de-pan: competitivo y busca dominar o “superar” a otros y a la tierra, incluyendo grupos raciales-étnicos “no-blancos”; mide el éxito en términos de dinero recibido y acumulado;	Negativo Femenino: Hacedora-de-hogar: se subordina a sí misma al servicio de su esposo e hijos; vive a través de ellos;	Positivo Masculino: autorrealizador, se importa y defiende su ser, se desarrolla a sí mismo, hace lo mejor para uno; participación en actividades económicas extrafamiliares, con base en la comunidad,	COMBINADO CON Positivo femenino: sensible y cuidadora de las necesidades de los demás y del planeta, les sirve sin sacrificar su propio bienestar o vivir a través de ellos.
enfocado en actividades económicas basadas en el mercado.	enfocada en actividades económicas no-remuneradas.		

<p>CONSUMO</p>	<p>Consumismo competitivo: Compra tanto como sea posible; intenta estar al corriente del Dow Jones; no compartas con otros; consumo conspicuo; ignora externalidades (efectos negativos del consumo de uno sobre los otros). El trabajo del hombre económico es, primordialmente, ganar tanto dinero como sea posible para financiar el consumismo competitivo.</p> <p>El trabajo de la mujer económica es gastar el dinero de manera consumista competitiva.</p>		<p>Objetivo de aprovisionar necesidades, ganar bienestar para sí y la comunidad EJEMPLOS: vida simple; <i>freeganismo</i>; consumo responsable y comercio justo; agricultura apoyada por la comunidad; compra local; compartir; propiedad comunal.</p>
<p>TRABAJO</p>	<p>TRABAJO DEFINIDO MASCULINO REMUNERADO NEGATIVO en el "mercado", con el fin de establecer el "valor" relativo de uno con otros hombres, y la meta del dinero para el consumismo competitivo; el contenido laboral es determinado por el jefe y los objetivos de la empresa (ej.: ánimo estrecho de lucro), y/o por la organización con otros trabajadores en sindicatos para obligar a los jefes a pagarles más, excluir trabajadores competitivos (mujeres, gente de color e inmigrantes).</p>	<p>TRABAJO DEFINIDO FEMENINO NO-REMUNERADO en el hogar –crianza de los hijos (criar a sus hijos para ser hombres económicos o mujeres económicas exitosas); realizado bajo el poder del esposo/proveedor; dentro de hogares crecientemente nuclearizados, aislados de la comunidad más amplia; si es hecho con privilegio de clase, es asistido por una mujer más joven/ pobre, frecuentemente de color.</p>	<p>TRABAJO REMUNERADO Y NO-REMUNERADO como medios de vida y autoexpresión/desarrollo Y como modo de servir/ayudar a otros, a la sociedad y al planeta; valora y busca balancear trabajo remunerado y no-remunerado; implica labores liberadoras reproductivas y comunitarias; trabaja con negocios RS, emprendimiento social trabajos no lucrativos y la denuncia de irregularidades y el trabajo para transformar las empresas de "vía secundaria" (<i>low road</i>).</p>
<p>EMPRESA</p>	<p>(Negativo masculino) Meta de maximizar las ganancias, minimizar (y externalizar) los costos para servir a los intereses de los dueños/accionistas de incrementar las riquezas; explota a los trabajadores, la tierra, a los proveedores y a los consumidores; busca destruir o comprar a sus competidores; soborna a emprendedores y empresas capitalistas estatales de "vía secundaria" (<i>low road</i>).</p>		<p>Participa en procesos de producción ganar-ganar, que busca beneficiar a todos los implicados (trabajadores, consumidores, dueños, comunidad, medio ambiente, gobierno, proveedores, competidores), y es apoyada por consumidores, trabajadores e inversionistas socialmente responsables, y políticas públicas que miran hacia el futuro. Empresas de "vía principal" (<i>high road</i>), incluyendo corporaciones socialmente responsables, organizaciones sin fines de lucro, cooperativas, negocios comunitarios.</p>

Cuando describe esta “nueva persona económica” emergente, no me refiero a un modo común de ser y actuar. Sí, quienes participan y construyen las prácticas e instituciones que conforman la creciente economía solidaria vienen a compartir un complejo conjunto de valores en evolución, basados en un compromiso compartido a la justicia económica, a la democracia económica, a la libertad y a la autodeterminación, y a la sustentabilidad ambiental. No obstante, así como el feminismo ha reconocido que no hay una sola esencia compartida de femineidad o un conjunto de intereses de mujeres que trascienda raza, clase, país, sexualidad, el movimiento de la economía solidaria reconoce que existe una multitud de diferentes maneras de ser esta nueva forma de persona económica.

¿QUÉ HA DE HACERSE?

Espero haberles mostrado la extraordinaria (y no-accidental) congruencia entre feminismo y economía solidaria.

Como economista feminista que está activamente envuelta en el desarrollo del marco de la economía solidaria en EE UU, así como en la creación de la red norteamericana de economía solidaria, invito a mis hermanas economistas feministas a comenzar a estudiar, analizar, criticar, darle visibilidad, y contribuir con el desarrollo de este sistema económico emergente. La economía solidaria necesita al feminismo, y el feminismo necesita a la economía solidaria.

El objetivo del feminismo es liberar a todas las mujeres –y esto no puede hacerse dentro del valor del sistema motivado por las ganancias de la producción capitalista, aun en su forma de igualdad de oportunidades, como he tratado de exponer anteriormente. De igual modo, la economía solidaria comprende valores feministas, como se expresa en las críticas feministas al capitalismo patriarcal racista y clasista, y en las visiones económicas feministas. También, como un grupo mayoritario global, económicamente marginado, las mujeres están actualmente activas en la creación de muchas instituciones de economía solidaria –y las economistas feministas deberían de estar estudiando esto.

A medida que la economía solidaria sigue creciendo en el contexto de la actual crisis transversal (financiera, energética, alimentaria, climática, de pobreza), es crucial que las economistas y teóricas feministas estén presentes para contrarrestar las tendencias masculinistas en el movimiento de la economía solidaria y critiquen la dominación masculina de las instituciones.

El análisis económico feminista de la economía solidaria puede ayudar a impulsar los movimientos feministas alrededor del mundo a unirse activa y

decisivamente al movimiento de la economía solidaria, como una forma de vivir sus feminismos en sus vidas económicas (lo personal es político). Igualmente, puede ayudar a integrar en las plataformas de políticas feministas, políticas de economía solidaria que beneficiarían a las mujeres (y a la gente).

La nueva persona económica, o más correctamente, personas, a quienes las feministas habían estado buscando, se están construyendo a lo largo y ancho de la emergente economía solidaria. En este momento transformador, estamos edificando el camino a medida que viajamos. Y el mismo camino nos construye a nosotros, o nos permite transformarnos, liberarnos, sanarnos las heridas de la polarización jerárquica de género, raza, clase, nación (Matthaei y Brandt 2007).

La economía solidaria presenta una manera económica hacia delante que puede liberar verdaderamente a las mujeres y a toda la gente. Representa una economía diversa que trasciende al hombre económico, y encarna los valores feministas. Los animo a participar en ella en su vida económica cotidiana, y a unirse al movimiento que le está dando visibilidad y que está trabajando por su crecimiento. Tenemos una necesidad especial de académicas feministas que escriban al respecto, que hagan investigación colaborativa crítica y constructiva para ayudarla, y para asegurarnos que encarne valores feministas. El feminismo y la economía feminista han sido y serán claves en la creación de una economía nueva, más justa, democrática y sustentable, donde el hombre económico y la mujer económica son obsoletos.

REFERENCIAS

- ALLARD, Jenna, CARL Davidson, and MATTHAEI Julie, eds. 2008. *Solidarity Economy: Building Alternatives for People and Planet*. Chicago: ChangeMaker Publishing.
- ALLARD, Jenna and MATTHAEI Julie. 2008. "Introduction," in Jenna Allard, Carl Davidson, and Julie Matthaei, eds. *Solidarity Economy: Building Alternatives for People and Planet*. Chicago: ChangeMaker Publishing.
- ALLARD, Jenna and MATTHAEI Julie. 2009. "From Crisis to Job Creation: The Solidarity Economy." In Immanuel Ness, Amy Offner, and Chris Sturr, eds. *Real World Labor*.
- AMOTT, Teresa and MATTHAEI Julie. 1996. *Race, Gender, and Work: A Multicultural Economic History of Women in the United States*. Boston: South End.

- ANGULO VILLAREAL, Nedda. 2008. "Building the Solidarity Economy in Peru." In Jenna Allard, Carl Davidson, and Julie Matthaei, eds. *Solidarity Economy: Building Alternatives for People and Planet*. Chicago: ChangeMaker Publishing.
- CAVANAGH, J. and MANDER J. (Ed.). 2004. *Alternatives to Globalization: A Better World is Possible*. San Francisco: Berrett-Koehler.
- COTE, Ethel, "Women, Feminism, and the Solidarity Economy: Lessons from Abroad," March 2009, *Forum on the Solidarity Economy*, Amherst.
- EISENSTEIN, Zilla, ed. 1979. *Capitalist Patriarchy and the Case for Socialist Feminism*. New York: Monthly Review Press.
- EISLER, Riane. 1987. *The Chalice and the Blade: Our History, Our Future*. New York: Harper Collins.
- FERBER, Marianne and NELSON Julie A., eds. 1993. *Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics*. Chicago: University of Chicago Press.
- FISHER, W.F. and PONNIAH T. (Eds.). (2004). *Another World is Possible: Popular Alternatives to Globalization at the World Social Forum*. London: Zed Books.
- FOLBRE, Nancy. 2001. *The Invisible Heart: Economics and Family Values*, New York: New Press.
- FOLBRE, Nancy. 1995. "'Holding Hands at Midnight': The Paradox of Caring Labor." *Feminist Economics*, 1(1): 73-92.
- HOOKS, Bell. 1984. *Feminist Theory: From Margin to Center*. Boston: South End Press.
- HULL, G. T., SCOTT P.B., and SMITH B. (Eds.). 1982. *All the women are White, all the Blacks are Men, but Some of us are Brave : Black women's studies*. Old Westbury: Feminist Press.
- JOSEPH, Gloria. and LEWIS J. 1981. *Common Differences : Conflicts in Black and White Feminist Perspectives*. New York : Anchor Press/Doubleday.
- LEWIS, Michael and SWINNEY Dan, 2008. "Social Economy & Solidarity Economy: Transformative Concepts for Unprecedented Times?" in

- Jenna Allard, Carl Davidson, and Julie Matthaei, eds. *Solidarity Economy: Building Alternatives for People and Planet*. Chicago: ChangeMaker Publishing.
- MATTHAEI, Julie. 1982. *An Economic History of Women in America*. New York: Schocken Books.
- MATTHAEI, Julie. 1982. *An Economic History of Women in America: Women's Work, the Sexual Division of Labor, and the Development of Capitalism*. New York: Schocken Books.
- MATTHAEI, Julie. 1996. "Why Marxist, Feminist, and Anti-Racist Economists Should be Marxist-Feminist-Anti-Racist Economists." *Feminist Economics* 2, 1.
- MATTHAEI, Julie, and BRANDT Barbara. 2001. "Healing Ourselves, Healing Our Economy: Paid Work, Unpaid Work, and the Next Stage of Feminist Economic Transformation," *Review of Radical Political Economics*, 33.
- MATTHAEI, Julie and BRANDT Barbara. 2007. "The Transformative Moment." In Robert Albritton, Robert Jessop, and Richard Westra, eds. *Political Economy and Global Capitalism: The 21st Century Present and Future*. London: Anthem Press, 2007.
- MATTHAEI, Julie and BRANDT Barbara. 2008. "Feminist Economic Transformation," in Jenna Allard et al, eds., *Solidarity Economy*.
- MATTHAEI, Julie. 2008. "Live Your Power: Socially Responsible Consumption, Work, and Investment." In Allard et al, *Solidarity Economy*.
- MERCHANT, Carol. 1980. *The Death of Nature: Women, Ecology, and the Scientific Revolution*. San Francisco: Harper and Row.
- MIES, Maria and SHIVA Vandana. 1993. *Eco-feminism*. London: Zed Books.
- MOGHADAM, Valentine. 2005. *Globalizing Women: Transnational Feminist Networks*. Baltimore: Johns Hopkins University Press.
- MOHANTY, Chandra. 2003. *Feminism Without Borders: Decolonizing Theory, Practicing Solidarity*. Durham: Duke University Press.
- MORAGA, Cherie, and ANZALDUA Gloria (Eds.). 1981. *This Bridge Called my Back: Writings by Radical Women of Color*. Watertown.: Persephone

Press, c1981

NEAMTAM, Nancy. 2008. "Chantier de l'Economie Sociale: Building the Solidarity Economy in Quebec." In Allard et al, *Solidarity Economy*.

NELSON, Julie A. 1993. "The Study of Choice or the Study of Provisioning: Gender and the Definition of Economics," in Marianne Ferber and Julie A. Nelson, eds. 1993. *Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics*. Chicago: University of Chicago Press.

NELSON, Julie A. 1996. *Feminism, Objectivity, and Economics*. New York: Routledge.

NELSON, Julie A. 2006. *Economics for Humans*. Chicago: University of Chicago Press.

PLANT, Judith. Ed. 1989. *Healing The Wounds: The Promise Of Ecofeminism*. Philadelphia: New Society Publishers.

SARGENT, Lydia, ed. 1981. *Women and Revolution: a discussion of the unhappy marriage between Marxism and feminism*. Boston: South End Press.

SPELMAN, Elizabeth. 1988. *Inessential Woman: Problems of Exclusion in Feminist Thought*. Boston: Beacon Press.

WARING, Marilyn. 1988. *If Women Counted: A New Feminist Economics*. San Francisco: Harper & Row.

WILLIAMS, Joan. 2000. *Unbending Gender: Why Family and Work Conflict and What to Do about It*. New York: Oxford University Press.

WILLIAMS, Rhonda. 1993. "Race, Deconstruction, and the Emergent Agenda of Feminist Economic Theory," in Marianne A. Ferber and Julie A. Nelson (eds.) *Beyond Economic Man: Feminist Theory and Economics* . Chicago: University of Chicago Press.